

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

# **Memoria y balance. El Movimiento de Liberación Nacional a la luz de sus documentos.**

Slatman, Melisa.

Cita:

Slatman, Melisa (2005). *Memoria y balance. El Movimiento de Liberación Nacional a la luz de sus documentos. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/365>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

**Mesa Nº 39:** *“Estado, Política y Sociedad en una Argentina en crisis (1955-1976)”*

**Coordinadores: Alejandro Schneider (UNLP) – Daniel Mazzei (UBA)**

Memoria y Balance.

El programa del Movimiento de Liberación Nacional a la luz de sus documentos.

Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS).

Autor: Slatman, Melisa (estudiante UBA, investigadora CEICS).

Av. Eva Perón 3551 PB 3 (1409)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(011) 46115002

[ceics2003@yahoo.com.ar](mailto:ceics2003@yahoo.com.ar), [melslatman@yahoo.com.ar](mailto:melslatman@yahoo.com.ar)

## **1. Introducción**

El MLN, Movimiento de Liberación Nacional fue una organización política que actuó entre 1960 y 1969. En trabajos anteriores<sup>1</sup> hemos establecido su importancia como aglutinador de una parte importante de la pequeña burguesía desde la caída del peronismo hasta el Cordobazo.

En el presente avance de nuestra investigación intentamos ofrecer una descripción del programa político del MLN a partir de sus documentos escritos (ya que hasta ahora lo hicimos basándonos en los argumentos de antiguos militantes). En este momento de la investigación nos centramos en qué es lo que la organización dice de sí misma. Es por eso que nos limitamos a describir los documentos y plantearemos los problemas a investigar a partir de ellos. Otra etapa de la investigación será constatar estos dichos en la práctica para determinar cuál ha sido efectivamente el programa desarrollado por la organización.

En esta caracterización del programa del MLN hemos trabajado sobre dos grupos de fuentes que consideramos centrales para tal fin. Por una parte, los documentos que cristalizarían la discusión programática de mediados de la década

de 1960 y, por otra, aquellos que circularon en el año 1969 y centran su punto de discusión en la disolución del movimiento. Nuestra intención es ubicar los elementos centrales del programa a partir del contrapunto entre sus objetivos declarados al inicio de la experiencia y la autocrítica realizada al final de la misma.

## **2. Las primeras intenciones**

El primer documento que analizaremos se titula *MLN, Lineamientos Políticos* fechado el 28 de mayo de 1964 en Buenos Aires. Se trata de un documento oficial de 31 páginas aprobado en la primera reunión congresal del MLN y publicado en la primera entrega de la serie "Definiciones". En su periódico, *Liberación*, la organización informa cómo fue redactado el documento. En el artículo "MLN, una teoría para la acción"<sup>ii</sup> se observa la metodología utilizada para la redacción y aprobación del documento:

“El MLN vive en estado de congreso permanente. Se redactan trabajos que son impresos y girados a las bases para su discusión. Una vez discutidos el número de trabajos que se cree suficiente y lógico se realizan reuniones de Congreso, formadas por delegados elegidos por voto de todos los afiliados activos, los que tratan los trabajos y dan su aprobación. Los trabajos pasan a constituir el material permanente del movimiento. La comisión permanente dirige las labores, encarga los trabajos, discute con los autores, aprueba los documentos en calidad de material de discusión, los imprime, los distribuye y cita y organiza las reuniones de congreso. Forman parte de la comisión dos delegados por regional. Estos se encuentran bajo supervisión de la junta nacional”<sup>iii</sup>

Las autoridades que aprueban el documento en la Primera Reunión de Congreso Político permanente son, Ramón Alcalde como Presidente y como secretarios Ernesto Popper, Jorge Larcamón, Roberto Tomasini, Celia Guevara y R. Virasoro<sup>iv</sup> El documento al que nos referimos es considerado por uno de los antiguos dirigentes del Movimiento, su documento programático<sup>v</sup>

### **2. a. La estructura social argentina**

El texto en cuestión es bastante difuso y con una gran falta de coherencia interna. En él se analiza la situación de la Argentina, desde su estructura, la conformación de sus clases sociales, sus instituciones, hasta su inserción en Latinoamérica y su relación con el denominado "capitalismo monopolista". Caracteriza la configuración de la Argentina en el período como un "país dependiente de desarrollo capitalista deformado y de su aparato estatal como burgués semi-independiente".<sup>vi</sup>

¿Cómo se ha llegado a esa configuración de la Argentina? El MLN argumenta, en primer lugar, la culpabilidad de la oligarquía agrícola ganadera aliada a los capitales ingleses y, en segundo lugar, atribuye el problema al fracaso de las dos alianzas sociales encabezadas por la burguesía que, dado el desarrollo de las fuerzas productivas internas, podrían haber creado en la Argentina un "centro capitalista autónomo".

Se refieren al yrigoyenismo -como alianza entre la burguesía ganadera y las clases medias en ascenso- y al peronismo -como alianza entre la burguesía industrial y las clases populares-. En ambas alianzas aparecería la burguesía como fuerza hegemónica y son, para el MLN, botón de muestra de la ineficacia de la burguesía nacional para la ruptura con los centros imperialistas, ya que "llega un momento en el que es necesario enfrentar decididamente a las burguesías coloniales y a los monopolios, depojándolos de la base real de su poder: la propiedad de los medios de producción y las riquezas naturales".

En sus propias palabras, haciendo referencia a estas alianzas:

"... tanto el yrigoyenismo como el peronismo fracasaron porque en las condiciones de la sociedad capitalista-imperialista una burguesía de un país dependiente no puede quebrar el poder de los monopolios y de las burguesías coloniales si no rompe al mismo tiempo con las estructuras del propio sistema capitalista".

Ahora bien, argumentan, estas dos alianzas habrían sido apoyadas por las "clases populares". De lo que se trata para ellos es de retomar la tradición de ambos movimientos que aparentemente subyacen en la conciencia de las masas y proyectarlos al futuro. Es decir, romper con la hegemonía burguesa y gracias a la acción de la organización revolucionaria –el MLN-, rescatar al proletariado y generar

en él la conciencia de encabezar el enfrentamiento con la burguesía nacional e internacional.

Sin embargo, el MLN considera que el nacionalismo es parte de la tradición obrera y por lo tanto un elemento necesario de esa conciencia propuesta. Porque *“Toda lucha revolucionaria es una lucha nacional, nacionalista, y la organización política que trate de llevarla a cabo debe serlo también”*.(subrayado en el original)

## **2. b. La situación internacional**

A la hora de explicar la relación entre la revolución nacional y la internacional, el MLN tipifica a los países como imperialistas, socialistas “del bloque”, socialistas autónomos (Checoslovaquia, Cuba), países que han desarrollado la lucha de liberación nacional en vías de desarrollo al socialismo, países capitalistas en vías de liberación y países dependientes –aquí se encuentra la Argentina-. Se busca una explicación de la articulación de las distintas luchas nacionales a partir de un esquema de relaciones de fuerza donde los países imperialistas y los socialistas del bloque aparecen como polos que gravitan sobre el resto. La sola presencia del socialismo debilita al imperialismo y abre un espacio en el que otros países puedan desarrollar su propia lucha anti-imperialista. Sin embargo, según el MLN los países dependientes se encuentran abandonados a su suerte durante la lucha de liberación. A lo sumo podrán esperar simpatías y apoyo. En ese marco Argentina está inserta en Latinoamérica, en tanto unidad cultural y geográfica cuyo denominador común sería la dependencia de los Estados Unidos y en menor medida de Inglaterra. Sin embargo reviste rasgos particulares, asociados a un desarrollo diferenciado.

## **2. c Situación de las clases sociales**

¿Qué pasa fronteras adentro? En la necesidad de la revolución nacional, visto que la burguesía ha fracasado, es necesario buscar otro actor social que desarrolle la *“estrategia de liberación”* El actor principal no sería la clase obrera, sino una alianza hegemonizada por el proletariado, quien “en el proceso de lucha no debe aislarse porque su fuerza es menor a la de las otras clases”. Debe buscar alianzas

con otras “clases y grupos de clases” que también sufren la explotación del sistema: “obreros rurales, clases medias y grupos de la misma burguesía”.

Veamos cuáles serían para el MLN los componentes de esa alianza. Los obreros rurales, quienes por estar alejados de los centros de poder burgueses tendrían una participación limitada. Las clases medias que por participar de los valores burgueses tenderían a verse enfrentadas con el proletariado, más aún en una sociedad móvil como la Argentina, en la que habría posibilidades de ascenso individual. Serían importantes también los cuadros estudiantiles, menos ligados a sus intereses concretos de clase, quienes proveerían cuadros para la organización de la lucha. Por último, ciertos sectores de la burguesía. Desde la perspectiva del MLN, habrían existido grupos burgueses que competían dentro del mercado nacional contra el imperialismo y por lo tanto, se comportarían como grupos nacionalistas, sea con o sin formulación ideológica. Serían aliados políticos deseables ya que: “Obrar dependiendo de la burguesía es caer en el reformismo y derechismo, no tenerla en cuenta es caer en política abstracta”.

Hasta aquí el interés del MLN no parece ser la construcción de un partido que represente los intereses históricos de la clase obrera, sino más bien, la formación de un movimiento policlasista de liberación con predominio del proletariado. Las tareas del MLN se resumirían, entonces, de la siguiente manera:

“Debe expresar tendencias, necesidades e intereses de las *clases populares* –en especial del proletariado, tratando de organizarlo y dirigirlo-, y a la vez ser capaz de apoyarse tanto en las tendencias espontáneas del proletariado como en las de otras clases o grupos opuestos al imperialismo y a la burguesía oligárquica”.

### **3. Balance I: autocrítica de la dirección**

Desde el año 1968 la organización sufre una serie de crisis regionales que van a desembocar en la crisis final del movimiento en 1969 (aparentemente en julio). Tres documentos de autocrítica firmados por el Secretariado Nacional del MLN son publicados en una serie llamada "En la construcción de nuestra organización". Los documentos en cuestión son “El papel de la autocrítica”, "Autocrítica del MLN" y “El

cambio de línea”, publicados en las ediciones de *Liberación* de febrero, marzo y abril de 1969 respectivamente.

La autocrítica es para sus autores la principal forma de resguardo de una organización democrática del peligro del elitismo y sectarismo. Por eso comienzan señalando:

“Nuestros vicios y limitaciones principales son:

1. Tendencias intelectualistas
2. tendencias activistas
3. insuficiencias de firmeza y planificación en la conducción
4. incapacidad para transformar en propuestas suficientemente orgánicas las posiciones políticas
5. insuficiencia teórica y práctica respecto de todas las formas de la política organizativa, como la información, la formación, la discusión colectiva, la propaganda, la agitación, las finanzas, etc.
6. escasa inserción en la clase obrera
7. insuficiente elaboración de las tácticas en los campos de trabajo
8. tendencias sectarias”<sup>vii</sup>

Este primer documento comienza con una caracterización de la vanguardia revolucionaria en la Argentina, es decir, “el partido de la clase obrera que en esa representación excluye la presencia válida de otras organizaciones”. Se dice que aquella no existe aún, pero que hay organizaciones, “grupos y tendencias” que presentan elementos positivos susceptibles de desarrollarla, entre los que se encontraría el MLN. Estos elementos positivos serían básicamente los objetivos revolucionarios de la organización: “la liberación nacional en lucha frontal contra el imperialismo y sus aliados, la estructuración del campo del pueblo bajo la hegemonía proletaria para conquistar el poder por la vía armada y la instauración del socialismo”. A lo que se suma la necesidad de desarrollo de los medios estratégicos y tácticos, es decir, la “acción organizada”.

En definitiva, lo que se expresa es que el desarrollo de la vanguardia revolucionaria se da por la interacción de teoría y práctica, es decir, programa y organización: “deben pues, ser integrados ambos planos”. El problema sería que al estar la vanguardia constituida sólo en el plano potencial, se han desarrollado los

elementos teóricos y no la acción organizativa. Por lo tanto, mientras el MLN ha elaborado lineamientos teóricos generales, ha sido incapaz de instrumentarlos en una práctica concreta. Las consecuencias de esto habrían sido “las crisis internas, que se traducen en desánimo, falta de claridad y dudas oportunistas”.

El segundo documento de esta serie retoma el problema enfocándolo desde la relación teoría-práctica. Se parte de que ha sido correcta la caracterización teórica: “apoyados en los principios de la ideología revolucionaria hemos conseguido una adecuada comprensión de la realidad nacional, de su estructura económica, de sus clases y la dinámica de la lucha social, de la penetración imperialista, y de sus consecuencias sobre el conjunto de la sociedad”.<sup>viii</sup>

Y sus consecuentes lineamientos estratégicos “basados en las fuerzas sociales de nuestro país y en sus contradicciones”. De lo que se derivan correctas tácticas parciales para los frentes de masas. Es decir que las posiciones políticas tomadas habrían sido las justas, sin caer en el dogmatismo. El problema habría sido la puesta en práctica por la organización, basada principalmente en el voluntarismo, según se podría deducir de lo siguiente: “el movimiento logró efectivizar una militancia real basada tanto en la convicción de la necesidad de la organización revolucionaria como en la decisión voluntaria de sus miembros”.

En el acápite “Sentido de la militancia” se expresan concretamente cuáles habrían sido los problemas en la construcción de la organización. En primer lugar, si bien la organización manifestaba la capacidad de trazar “direcciones genéricas de acción” no habría logrado movilizar efectivamente a ninguna de las fuerzas sociales. Esto hunde sus raíces en la incapacidad de la dirección para dar jerarquía a la acción de las fuerzas de la organización y a su periferia. En segundo lugar, la insuficiente concepción de las tareas de la militancia. Ésta se basaba, antes que lo que el Secretariado Nacional consideraba correcto -la “puesta en acción de la ideología revolucionaria”- en el voluntarismo como único axioma para la existencia de la organización: “la decisión voluntaria de militar por la revolución no pasaba de ser concebida como una necesidad básica sin la cual la organización no puede existir”.



La consecuencia de estas deformaciones habrían sido el “intelectualismo” - como pasividad en el razonamiento y análisis de los militantes- y “el activismo” - como práctica desvinculada de la teoría-. Desvinculación que explicaría el “oportunismo”, “dogmatismo” y “superizquierdismo” de la práctica de los militantes. Sus consecuencias, las crisis regionales, “señaladas por el desánimo, la confusión ideológica, la manifiesta aparición de tendencias oportunistas, las bajas militantes sin claridad acerca de los motivos que las producían”

En cuanto a los vicios de la organización en sí, lo anterior redundaba en que el problema organizativo aparece sólo como una “acción interna del Movimiento”. Esto generaba un subdesarrollo de funciones políticas internas –como la información y la formación- y externas –como el proselitismo y la agitación-. En definitiva,

“la profundización del análisis de las fallas nos permitió descubrir que, a pesar de conocer la teoría no habíamos comprendido totalmente que lo organizativo abarca el conjunto de las formas de acción, externas e internas, conscientes y organizadas que llevan al desarrollo del proceso revolucionario en la sociedad y al desarrollo de la propia organización revolucionaria, siendo el nexo necesario entre ambos que se estructuran alrededor de un eje central y se planifican de acuerdo a las diferentes etapas del proceso”.

En el acápite siguiente del mismo artículo, “El problema organizativo”, se introduce el problema de la Dirección dentro del análisis. La falta de planificación y ejecución centralizada son las causas por las cuales la Dirección no habría ejercido una conducción real. Además, no se atendía al funcionamiento del “centralismo democrático”, ni a la previsión de estrategias y tácticas para el desarrollo de los diferentes frentes en que actuaba el Movimiento, “sindical, universitario, zonal, cultural”. Otro problema que aparece en la autocrítica es el “sectarismo”, entendido como aquellas formulaciones que diferenciaban al Movimiento de los otros “grupos políticos revolucionarios”. Finalmente se señala la ausencia de estrategias de inserción en la clase obrera, asociada a una ausencia de elaboraciones teórico-prácticas consecuentes.

El tercer documento de la serie<sup>ix</sup> realiza un resumen de lo que debiera ser la acción a seguir a partir de la autocrítica realizada, de la cual deducen que el problema central sería el organizativo. Para subsanar esta deformación, el MLN

considera necesario plantear el problema desde la perspectiva de la etapa del proceso revolucionario en que se encuentran, según los “distintos momentos del desarrollo del proceso revolucionario, para el que hemos establecido un modelo global que toma en cuenta el desarrollo de la lucha de clases y el de la organización revolucionaria, como así mismo la relación dialéctica que existe entre ambos”.

Cada momento habilitaría diferentes tareas: la actividad propagandística -que refiere a la consolidación y crecimiento de la organización-, la agitativa -cuyo eje sería la organización y preparación de las masas y del MLN para la etapa siguiente- y la última, de disputa directa con el régimen burgués por medio de la lucha armada insurreccional. El MLN se encontraría (en marzo de 1969) en la primera de esas etapas, teniendo en cuenta: “el grado de conciencia y el nivel de las luchas espontáneas de la clase, la situación del conjunto de las organizaciones marxistas de nuestro país, el desarrollo del propio Movimiento”.

Caracterizada la etapa como de primacía de la propaganda, justificada por el bajo desarrollo de la conciencia de la clase obrera “es preponderante la función de propaganda, elemento imprescindible para el crecimiento de las propias organizaciones y para el nucleamiento y consolidación de los núcleos mas esclarecidos que surjan como vanguardias espontáneas en el seno de la clase obrera”. Por lo tanto, para el Secretariado Nacional del MLN, se trata de que la prensa se convierta en el elemento centralizador de la actividad y de encarar una tarea de construcción teórica superior sobre las etapas del proceso revolucionario.

Está entonces el problema de la vanguardia. La no existencia de la misma no implica un límite al inicio de una verdadera acción revolucionaria. Se trata, antes bien, de la necesidad de unificación de “la línea de las potenciales vanguardias existentes en la realidad”. Para el MLN, la existencia de una pluralidad de concepciones asociadas a la diversidad de vanguardias potenciales, no sería un freno para el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, sino más bien un factor positivo.

## **Balance II: La crítica a la autocrítica**

El documento analizado en este caso es el titulado *La crisis que atravesamos*. Se trata de una fuente inédita escrita por E. G., militante del MLN desde 1964 y cercano a la dirección de la Regional Buenos Aires. El documento transcribe

íntegramente en sus anexos un documento de agosto 1968, “Acerca de la discusión sobre los problemas organizativos”, firmado por el grupo de prensa del MLN y dirigido al Secretariado Nacional, y un segundo documento, sin fecha, firmado por Eugenio Gastiazoro, titulado “Algunos apuntes a un mes de la crisis”. Aquí nos limitaremos a extraer los principales argumentos del texto *La crisis que atravesamos*, fechado en julio de 1969.

El documento comienza explicando los orígenes del MLN. Según esta fuente, su origen es un grupo pequeño-burgués radicalizado, escindido de la UCRI que se da la tarea de caracterización de la realidad político-social de la Argentina y una descripción genérica del llamado "campo del pueblo". En principio se trataría de un grupo de agitación y propaganda de sus análisis de la realidad y de los lineamientos del llamado "nacionalismo revolucionario y socialista".

Continúa con una caracterización de la crisis que atravesaba el MLN al momento de su disolución. Esta se debería a que, ante el crecimiento cuantitativo del Movimiento y al momento social que vivía el país, la organización no lograba consolidar el salto cualitativo de construcción de una organización revolucionaria, es decir, la transformación de los grupos de propagandistas en instrumentos activos de la revolución.

Las manifestaciones de la crisis fueron a nivel nacional y regional. La crisis de 1969 entonces, “diferente por el momento histórico del país, no es una excepción”<sup>x</sup>.

El documento es claro: uno de los problemas centrales del MLN habría sido su relación con la clase obrera. Quien realiza el balance afirma “el MLN ha carecido de una teoría política para la Clase Obrera Argentina”. En el desarrollo de este punto, nuestro informante explica que a partir de la caracterización de Frente de Liberación se llegó al reconocimiento del papel de la clase obrera dentro del pueblo y su carácter de líder del proceso pero no se dió la tarea de construcción de un partido “expresión política organizada independiente respecto de las variantes burguesas o pequeño burguesas, expresión de los objetivos últimos de la clase y vanguardia de la misma”. Esto se asocia a que la perspectiva del Movimiento habría sido burguesa –nacionalista- y habría impedido la formulación de una perspectiva teórica independiente para la clase. El nacionalismo, de ser el elemento aglutinante del frente del pueblo, se habría transformado -en el devenir del desarrollo del programa del MLN- en principio y fin de la revolución proletaria.

En relación a la actuación del MLN hacia la clase obrera, esta se habría dado a partir de la propaganda, sin lograr la inserción efectiva dentro de la misma. Tarea llena de limitaciones: “la escisión entre teoría y práctica de la lucha de clases llevó a deformaciones teoristas o ideologistas, por un lado, y al más crudo activismo –sin objetivo ni perspectiva política- por el otro”. Es más:

“El MLN [...] ha estado aplicando criterios –políticos y organizativos- que conducen a otro fin que el de convertirse en un instrumento de la revolución, a lo cual llamamos la formación de una empresa editorial. [...] en este contexto, la dirección, cada vez mas separada del conjunto del cuerpo político, se va constituyendo mas en un grupo de elaboración teórica por sobre y por fuera del movimiento. El mantenimiento de dicha dirección solo es posible a través del ejercicio de la dictadura, suprimiendo los canales de comunicación del cuerpo político y transformando al mismo en una maquinaria burocrática con circulación unilateral [...] Los objetivos se ven así subvertidos, la organización en vez de servirnos para convertirnos en instrumentos de la revolución proletaria se constituye en una empresa, en la que con ciertos riesgos podemos encontrar un puesto para satisfacer nuestras ambigüedades pequeño burguesas respecto de nuestra participación en el proceso revolucionario ”.

Se trata para el autor de este documento de un “ejercicio de praxis deformada” y que en el movimiento coexisten dos ideologías: la burguesa y la proletaria.

En cuanto a los problemas más inmediatos que afrontaba el movimiento, el autor realiza un racconto de lo actuado. En 1966, tras el golpe de Onganía el MLN se lanzaba a la táctica del Frente de Resistencia Nacional, que el cronista califica de correcta en términos generales, pero señalando que la debilidad de las tendencias nacionalistas radicalizadas, así como la inexistencia de organizaciones de clase obrera que impulsaran dicho frente, habrían imposibilitado su concreción. Esto habría llevado a que durante 1967 se diera un momento de revisión de la táctica frentista, mediante la confrontación teórica con otras propuestas del mismo tipo. Sin embargo, en ese momento tampoco habrían sido atendidas las necesidades político organizativas para su concreción. El año 1968 encontró al MLN frente a una nueva crisis que puso en el centro del debate la necesidad de la construcción de una organización revolucionaria. En esta oportunidad se habrían enfrentado dos

posiciones: la primera, que sugería la necesidad de la creación de una organización en estrecha relación con la lucha de clases, siendo primordial el tema de la inserción en la clase obrera. Su opuesta declaraba la necesidad de un ajuste dentro de la misma organización, “aplicando medidas prácticas de funcionamiento y control –en el buen sentido- que permitieran la existencia mínima de un aparato”.

Ambas posiciones eran correctas para E. G. pero las discusiones habrían estado viciadas de teorismo y de políticas de poder, y a la postre se fueron sucediendo *radicalizaciones* (falsas, porque para el autor pasaban por cuestiones personales y no políticas) que llevaron a profundizar las deformaciones que buscaban solucionar. Esto habría derivado en radicalizaciones espontaneístas en las que la organización aparecía como *resultado* del proceso y en un cierto preciosismo organizativo donde el aparato aparecía como fin en sí mismo.

Las consecuencias de este proceso habrían sido disputas por el poder, supresión de la democracia interna y la toma de medidas extraordinarias como la fusión del Secretariado Nacional con la Dirección de Capital Federal, así como la eliminación del órgano de dirección, la Junta Nacional, por su mesa ejecutiva: “Defendiéndose de dos importantes enemigos de la organización, el espontaneísmo y el practicismo, la nueva conducción, sin objetivos políticos y organizativos claramente definidos fue cayendo en dos vicios: burocratismo y teorismo”.

Los sucesos que vivió el MLN en 1969 habrían sido determinantes. El desarrollo del movimiento desde la crisis del '68 indicaba, para E. G., que se trataba de una maniobra elitista de la dirección, que con ese accionar escapaba a su responsabilidad y adjudicaba la carga de los conflictos a todo el Movimiento, al tiempo que reforzaba el burocratismo sin solucionar los problemas fundamentales: “Poco a poco las deformaciones intelectualistas van afirmándose en el plano teórico mientras el burocratismo va corroyendo la organización, la democracia proletaria es sustituida por la dictadura de los dirigentes, el terror ideológico e incluso el fascismo reemplazan la discusión”.

En este proceso, la decisión de la dirección reemplazaba a la colectiva y el activismo sustituía la praxis. En medio de esta discusión se habría producido un “giro a la izquierda” desligado de la práctica de la organización, los elementos del marxismo aparecen incrustados en un cuerpo carente de vida. Esto se podría ver según el cronista, en los cambios de *Liberación*, que de ser un periódico burgués-nacionalista se iría convirtiendo en un órgano teórico “sumamente abstracto”, con

escasa relación con el accionar de la organización, la situación del país y la clase obrera. En el análisis teórico se forzaba el movimiento de la clase para hacerlo encajar en las descripciones del marxismo, el cual dejaba de ser una herramienta útil.

Por lo tanto, el Cordobazo, en el criterio del autor, aún con su carácter espontáneo significaba un sacudón a las fuerzas adormecidas de las organizaciones políticas que se postulaban como revolucionarias: “Por primera vez la problemática revolucionaria era palpable [...] Pero esta realidad volvía a pasar por fuera de nosotros, y un poco, a pesar nuestro ¿Qué significaba esto? Que nosotros y nuestras organizaciones estábamos por fuera de la lucha de clases”. Llega así a la conclusión de que el problema del MLN era su programa, en última instancia burgués:

“cuando analizábamos el problema de la lucha de clases lo hacíamos desde el punto de vista del nacionalismo burgués, un nacionalismo burgués radicalizado, profundamente antiimperialista que negaba a la propia burguesía la capacidad histórica de llevar adelante el programa de nación autónoma pero nacionalista burgués al fin [...] en este sentido nuestra instrumentación del marxismo lo era desde una perspectiva burguesa –del conocimiento y no de la acción-”.

Según E. G. la crisis habría surgido en la regional de Buenos Aires, la cual habría sido la más lenta en dar respuesta a la situación política, por contener los mayores vicios intelectualistas y burocráticos y, por lo tanto, la menos ligada a la actividad política. Las otras regionales “al no existir un cuerpo nacional de conducción política”, habían dado respuestas parciales, que darían la pauta del camino para superar la crisis: “no es encerrándonos en gabinetes ni constituyendo grupos de estudio como contribuimos al proceso revolucionario en la Argentina”.

Por lo tanto, plantea que, en primer lugar, se trata de mantener el accionar político organizativo. En segundo lugar, desarrollar la polémica analizando sin vacilaciones ni temores las causas de la crisis y su vinculación con el accionar interno y externo. Tercero, construir la vanguardia conciente incorporándose a la clase obrera, y estrechando filas con sus elementos más avanzados. Luego plantea la revisión de la teoría y la práctica del MLN en su conjunto y de cada una de las células. Por último, propone un nuevo programa en el que debe considerarse,

primero, el análisis de las clases en la Argentina, en especial de las clases "polares" –burguesía y proletariado-, segundo, el deslinde de los aspectos ideológicos que hacen a la clase obrera y a sus posibles aliados del "campo del pueblo" -socialismo y nacionalismo- y tercero, una redefinición de los elementos aglutinantes del frente de liberación.

## **Conclusiones**

Hemos sostenido que nuestro objetivo era conocer el programa que el MLN decía representar. Para ello examinamos el documento reconocido como programático y los que, en su defensa o en su crítica, se elaboraron en el momento de la crisis de la agrupación. La descripción que presentamos nos permite elaborar una serie de conclusiones provisorias, que deberán ser corroboradas en los siguientes pasos de nuestra investigación.

En primer lugar, que el MLN habría intentado construir una organización política destinada a dirigir un movimiento policlasista caracterizado por un nacionalismo anti-imperialista con escasa confianza en la potencialidades de la clase obrera, más allá de las apelaciones al socialismo como objetivo final. En este sentido, no parece haber superado el frondizismo del cual emergió.<sup>xi</sup>

En segundo lugar, todos los participantes en el debate coinciden en señalar serios problemas organizativos, una grave dificultad para consolidar una organización centralizada y eficiente y, al mismo tiempo, democrática. En este sentido, la caracterización del MLN como organización "independentista", es decir, que rechaza el centralismo democrático propio de estructuras bolcheviques, parece correcta. El MLN parecería probar que la reivindicación de la "nueva izquierda" como superación de las estructuras "anquilosadas" y "burocráticas" de los partidos "tradicionales" (el comunismo, las variantes trotskistas o el socialismo), está lejos de corresponder a la realidad, por más prestigio que tuvieran los intelectuales que las impulsaron.

En tercer y último lugar, se precisan aquí un conjunto de elementos que refuerzan nuestra idea preliminar de que la crisis y disolución final del MLN estarían determinadas por el auge de las luchas obreras de 1968 y 1969. La coyuntura que provoca el Cordobazo actualizaría los límites programáticos y organizativos de esta

fracción radicalizada de la pequeño-burguesía así como se los había planteado en el momento de reflujo relativo de la lucha obrera que vio nacer al MLN.

Estos tres conjuntos de problemas (los orígenes teóricos del programa, el funcionamiento real de la organización y la evolución de ambos en relación con el desarrollo de la lucha de clases entre 1960 y 1969) deberán ser resueltos en el desarrollo futuro de esta investigación.

## NOTAS

---

<sup>i</sup>Slatman, Melisa. "El Movimiento de Liberación Nacional", en **Razón y Revolución**, n° 10, primavera de 2002. Una versión ampliada del artículo fue presentada en las IX Jornadas Interescuelas de Córdoba, en una ponencia cuyo título es "El Movimiento de Liberación Nacional (MLN), el movimientismo y la crisis de la pequeña burguesía. 1960-1969".

<sup>ii</sup>*Liberación*, Año IV, n° 22. Primera quincena de abril de 1964

<sup>iii</sup>Ibídem.

<sup>iv</sup>Ibídem

<sup>v</sup>Entrevista a J.V., dirigente nacional del Movimiento. Realizada el 02 de mayo de 2003. Duración 70 minutos.

<sup>vi</sup>*MLN. Lineamientos políticos*, Documento Oficial del Movimiento de Liberación Nacional, aprobado en la Primer Reunión de Congreso, Buenos Aires, 28 de mayo de 1964. Ediciones MLN, Serie definiciones n° I. De aquí en adelante y hasta el punto 3, todas las citas corresponden a este documento.

<sup>vii</sup>"En la construcción de nuestra organización I. El papel de la autocrítica", en *Liberación*, año VIII, n° 58, segunda quincena de febrero de 1969. Todos los fragmentos citados a continuación corresponden a este texto hasta que se cite el siguiente.

<sup>viii</sup>"En la construcción de nuestra organización II. Autocrítica del MLN", en *Liberación*, año VIII, n° 59, segunda quincena de marzo de 1969. Todos los fragmentos citados a continuación corresponden a este texto hasta que se cite el siguiente.

<sup>ix</sup>"En la construcción de nuestra organización III. El cambio de línea", en *Liberación*, Año VIII, n° 69, segunda quincena de abril de 1969. Todos los fragmentos citados a continuación corresponden a este texto hasta que se cite el siguiente.

<sup>x</sup>G. E.: *La crisis que atravesamos*, documento inédito. Mecanografiado, fechado en julio de 1969. Todos los fragmentos citados a continuación corresponden a este texto hasta que se cite el siguiente.

<sup>xi</sup>Sobre esto ver Slatman, Melisa, op. cit.